

Quédate en una esperanza paciente para la cosecha que seguramente dará Dios a los que confían en él. cc

All Souls, St Leonards on Sea

Las “refugiadas” salieron de Derby en dos grupos -unas el 11 y otras el 21 de diciembre de 1848. Con ellas fueron tres jovencitas, alumnas del futuro colegio internado, una de ellas interceptada por su padre a medio camino y mandada a la casa. Años después, ella recordaba las lamentaciones de la gente cuando las hermanas se fueron de Derby.

Una vez reunida en su nuevo hogar, la comunidad se instaló bajo la mirada benévola del Reverendo Mister Jones que, con una vieja asesora de casa, siguió ocupando una parte del edificio. La primera noche no había camas suficientes y algunas hermanas durmieron encima de mesas y escritorios.

(Hablando de camas, entre paréntesis, debemos contar que años después, Mister Sing en Derby escribió al Obispo de entonces para acusar a Cornelia de haberse llevado con ella a St Leonards todas las frazadas y sábanas de Derby. Dijo que le pertenecían a él, y pidió del obispo 50 libras en recompensa.)

Cornelia no perdió tiempo en organizar todo de nuevo. No había ni escuela funcionando ni obra alguna en el sitio, pero esto luego se remediaría. El convento estaba todavía en construcción, con obreros por todas partes. El huerto de Mister Jones estaba disponible para la comunidad, proporcionando así gratuitamente verduras para la cocina. Faltó sólo una cosa, pero una cosa primordial: la escritura

de cesión. Y Cornelia se puso nerviosa, cuestionando el pacto de caballeros que la había traído a All Souls. La causa de la demora era Mister Jones, que estaba tratando de incluir cláusulas que protegieran sus propios derechos e intereses. (Existe todavía ese documento, pero sin firma y sello. Jamás fue legalizado.)

Dentro de la primera semana se celebró la gran fiesta de Navidad, y poco después vino Wiseman, ahora Arzobispo (a pesar de Pierce), para recibir los votos de tres hermanas y dar el velo a dos más. Wiseman aprovechó la oportunidad para poner a Cornelia al día sobre lo que Pierce estaba tramando -una campaña legal para recuperarla por la fuerza.

Católicos del entorno acudieron a la ceremonia con mucha curiosidad e interés. Así empezó una tradición de bellas y reverentes celebraciones litúrgicas con música y arte de primera, a las cuales la gente del vecindario era siempre bienvenida. Cabe decir que la dignidad y belleza de la liturgia siempre ocupaban un lugar privilegiado en el corazón de Cornelia. Una vez lista la capilla, quedó un mayor espacio para los laicos. Y All Souls llegó a ser el centro de la vida católica del entorno. Algunos de los nobles exiliados del continente asistían a misa en la capilla de All Souls al lado de pescadores y otras gentes sencillas del pueblo. Y entre esos nobles, Louis Phillipe y su reina, Marie Amélie de Francia. La triste reina necesitaba consuelo, y lo encontró conversando con Cornelia. La primera biógrafa de Cornelia nos dice que en distintas oportunidades los miembros de tres familias reales asistieron a misa en All Souls.

Cornelia misma supervisaba los estudios de las dos jovencitas, y estableció en el convento una escuela para los pobres del vecindario. En sus planes para el futuro figuraba otra escuela sin internos para la clase media, y estaba preparando a cinco jóvenes para crear el núcleo de una escuela normal. Pero su primera prioridad era la formación de las jóvenes religiosas, algunas de ellas sin mucha educación formal.

Al mismo tiempo, Pierce estaba armando su proceso legal para rescatar a Cornelia de las manos de sus “captoreos”. Su abogado protestante le aconsejó que el único modo legal de recuperarla era a

través de un pleito para la restauración de sus derechos conyugales. El tendría que probar que Cornelia había dejado su cama deliberadamente. El 21 de diciembre de 1848 (el mismo día de la llegada de Cornelia a St Leonards) Pierce escribió a Shrewsbury, cuya casa acababa de dejar: “el caso ahora está en manos de la ley. A menos que Wiseman le ordene inmediatamente que se entregue en mis manos ... haré que ella se me entregue bajo la ley penal”. Sabiendo cuán escandaloso sería un proceso legal, Pierce ofreció no acudir a la ley si Wiseman le entregaba a Cornelia. Fue una especie de chantaje al cual Wiseman no respondió. Volaron cartas entre Shrewsbury, Wiseman, Pierce y Ullathorne para evitar la crisis. Shrewsbury se solidarizó con Pierce y opinó que su buen amigo Wiseman se había equivocado en su manera de tratar con él. Cornelia, confiando en que la verdad la defendería frente a cualquier ataque, permaneció inmóvil y tranquila. La señora del Conde trató de convencerla de abandonar el distrito de Wiseman, pero Cornelia se mantuvo firme. Su lugar estaba con la comunidad, y allá se quedaría para hacer frente a la batalla.

Sorpresivamente, el 24 de enero, sólo un mes después de la llegada a St Leonards, apareció en la puerta del convento un mensajero con una citación que mandaba a Cornelia a comparecer ante la Corte. En Inglaterra, país protestante, todo caso matrimonial se juzgaba en una corte eclesiástica. En este caso, la Corte de Arches, la más alta del país. Cornelia no tenía que ir personalmente; ambos miembros de la pareja fueron representados ante al juez, respectivamente, por una persona que presentó la querella, y otra que realizó la defensa.

La querella preparada por el abogado de Pierce se presentó el 17 de enero. Omitía toda la parte de su vida desde su conversión en adelante, y simplemente acusaba a Cornelia de abandono de casa e hijos, basándose en su matrimonio válido en la Iglesia Episcopal (igual a la Anglicana), en Filadelfia.

El 20 de marzo, se presentó la alegación (defensa) de Cornelia. Este documento es precioso por la información que nos da. Es un tipo de autobiografía, en el lenguaje formal de la corte. El juez pidió

documentación para substanciar los datos, la cual fue conseguida y presentada en otra audiencia en junio. En noviembre se debatió la alegación de Cornelia, y fue eliminada de la evidencia, una muy mala señal. Sólo en marzo del año siguiente, 1850, saldría el veredicto.

Cabe decir aquí que la rutina diaria de la comunidad siguió como siempre, y que Cornelia mantuvo, durante todo este largo tiempo de ansiosa espera, el espíritu de gozo y la tranquilidad y paz interior que acompañan la vida con Dios. Sólo algunas de las hermanas estaban al tanto de lo que la amenazaba.

El asunto de Pierce no fue la única preocupación de Cornelia. Un conflicto sobre la ubicación de la proyectada escuela creó un sentimiento de oposición entre el convento y un grupo de católicos liderados por un médico pleiteador, el Doctor Duke. Asperti abogó por la separación física entre el convento y la escuela, y fue apoyado por Cornelia, Duke y su grupo. Mister Jones se opuso al plan, y su deseo prevaleció. Cornelia tuvo que acatarlo. En mayo, con gran solemnidad litúrgica, la piedra angular fue bendecida y colocada al lado del convento. Así fueron plantadas también las raíces de una larga y amarga batalla entre Duke y sus seguidores por un lado, y Cornelia y el convento por otro.

Mister Jones, como muchos benefactores, tenía sus manías. En cuanto al proceso de construcción, a cada tanto cambiaba de idea. Una muralla construida hoy la hacía derrumbar al día siguiente. Y algo parecido a lo de las murallas ocurrió con la idea de Mister Jones de ceder la propiedad a la Sociedad. Sin avisar ni a Wiseman ni a Cornelia, realizó un testamento que cedía toda la propiedad de All Souls y todos sus bienes al Coronel Charles Towneley, sobrino de su gran benefactora, Lady Stanley. Quería que Towneley administrara la propiedad según las intenciones de Lady Stanley. Las religiosas del Santo Niño Jesús ocuparían siempre el terreno, estarían a cargo de las obras de educación allí, y gozarían de los beneficios financieros. Todo esto, mientras Mister Jones se mantuvo todavía contento con Cornelia y la comunidad.

Pero en el espacio de pocos meses, tal como ya había sucedido con varias comunidades, Jones cambió su actitud hacia Cornelia.

Siendo viejo, tradicionalista y sordo, recelaba del estilo creativo y espontáneo de Cornelia. Los roces con ella se multiplicaron. Retiró su permiso para utilizar el huerto y sus productos, y la comunidad, siempre pobre, tuvo que economizar aun más. Un día, sirviendo la mesa, Cornelia anunció de una manera chistosa: “¡Huesos, bendecido sea Dios, huesos!”; lo cual ha llegado a ser hasta hoy un dicho tradicional en la Sociedad.

También Asperti fue objeto de las suspicacias de Mister Jones.

El joven italiano, con el apoyo de Wiseman y Cornelia, había infiltrado prácticas litúrgicas más conocidas en Italia que en Inglaterra. Estas le caían mal a Jones. En realidad, todo un complejo de cosas, incluyendo la agresividad del Doctor Duke, le causó molestias a Jones, quien empezó a hablar sobre cambiar su testamento. En un estado de incertidumbre total, Cornelia se preparó para desarraigarse de nuevo.



Colonel Charles Towneley

Reflexión

St Leonards. era y todavía es un lugar muy atractivo. El sitio de All Souls se ubica frente al mar encima de un acantilado. Nada impide la vista del mar. La belleza natural inspiraba siempre a Cornelia, y frente a aquella vista solía levantar su alma hacia Dios. ¿Para ti la naturaleza es inspiradora? ¿Cuáles son tus lugares preferidos en el mundo? ¿Te acuerdas de alguna vez en que quisiste alabar a Dios por su belleza revelada en la naturaleza, o llorar por alguna emoción profunda?

Cuando Pierce planteó la querrela contra Cornelia, Shrewsbury y su señora, y un gran número de clérigos, quisieron que Cornelia se fuera de Inglaterra para evitar el escándalo. Porque el caso iba a repercutir sobre la Iglesia, que ya era objeto de prejuicios feroces. ¿Piensas tú que Cornelia debió haberse ido? Según tu parecer, ¿qué la motivaba a permanecer firme?

De nuevo vemos a Cornelia en medio de conflictos, y esto es sólo el comienzo. Verdad, integridad y justicia eran valores fuertes y no negociables para ella, y muchas personas chocaron contra su firmeza y llegaron a ser sus enemigos. Y también muchas encontraron en ella una roca de estabilidad, de la cual sacaron fuerza. ¿Tienes tú valores no negociables? ¿Cuáles son? ¿Fueron puestos a prueba alguna vez?

El testamento del Reverendo Mister Jones

Estamos en el año 1850. Es el año en que Roma restauró la jerarquía eclesiástica en Inglaterra después de siglos de persecución o mera tolerancia. El Papa dividió el país en diócesis, y nombró Cardenal Arzobispo de Westminster a Wiseman. Fue el peor momento posible para la suerte de Cornelia en el ahora famoso caso “Connelly contra Connelly”, porque el anuncio había creado una ola de anti-catolicismo casi histérico en algunos sectores. Además, hubo otro caso notorio en las manos del mismo juez que estaba juzgando la querrela de Pierce, y el público, ávido de esos escándalos, buscaba siempre más para satisfacer su gusto. Es importante entender que las controversias religiosas de esta época tocaban a todo el público provocando batallas campales y reportajes sensacionalistas en la prensa.

Para Cornelia el año empezó bajo una sombra doblemente oscura. Las amenazas de Mister Jones de cambiar su testamento aumentaron la posibilidad de un nuevo éxodo de la comunidad, y el veredicto en la Causa “Connelly contra Connelly” todavía estaba pendiente. El juez tenía toda la información y estaba estudiando su respuesta. No había más que hacer excepto orar y vivir confiadamente mientras afuera los ánimos protestantes se enfurecían contra las iniquidades de la Iglesia Católica, los conventos y curas.

En enero, Cornelia descubrió que Asperti estaba causando divisiones en la comunidad, y le pidió a Wiseman que lo sacara. Se había aliado con el Doctor Duke en el asunto de la ubicación de la escuela, y se informó a Cornelia que estaba fomentando un cisma. Una de las religiosas más maduras dijo que Asperti tenía “un don para entrometerse”, porque se inmiscuía en las cosas internas de la comunidad. Pero cuando, más tarde, en sus locos panfletos, Pierce lo tildó de seductor, Cornelia lo negó categóricamente. Asperti volvió a Italia en la primavera, entró con los jesuitas y llegó a ser un reconocido director espiritual. A pesar de sus buenas intenciones, no fue menor el rol que jugó Asperti en el desastre de los Connelly.

El cambiante Mister Jones seguía pensando en el destino de la propiedad en su testamento. En una ocasión le dijo a Wiseman que iba a ceder All Souls a Shrewsbury, y Wiseman quedó satisfecho, sabiendo que Shrewsbury respetaría sus deseos. La Sociedad podría establecerse permanentemente y él podría tener un lugar fuera de la bulla de Londres para descansar de vez en cuando. Pero parece que Wiseman no compartió esto con Cornelia.

En febrero, Cornelia juntó a las hermanas para decirles que su estancia en All Souls era muy precaria. (En realidad, sólo existía el testamento que nombraba al Coronel Charles Towneley como beneficiario de Jones, pero eso ni Cornelia ni Wiseman lo sabían.) El día 14 Cornelia reunió la comunidad frente a la Virgen Dolorosa y empezó una novena pidiendo con urgencia una salida de la crisis.

La mañana del 21 Mister Jones, recién llegado de Londres, repentinamente cayó enfermo. El médico y un sacerdote lo atendieron, y después Cornelia y algunas hermanas rodearon la cama del enfermo. Estaba agonizando. Antes de morir, Mister Jones ofreció la mano a Cornelia y le pidió perdón por toda su falta de amabilidad hacia ella. “Todo es tuyo,” le dijo. “El testamento no ha cambiado, el antiguo no está destruido.” Cornelia, emocionada, le agradeció su generosa actitud hacia la Sociedad. Y reconciliado con la comunidad, Mister Jones falleció.

Más tarde en la mañana llegó el abogado que Jones había mandado llamar para cambiar el testamento en que cedía todo al sobrino protestante de Lady Stanley.

El asombro de la comunidad, y el alivio de no tener que mudarse, se mezclaron con sentimientos de gratitud y duelo. Cornelia suponía que el testamento era igual a la escritura de cesión convenida con Wiseman, que jamás fue ejecutada. Y por su parte Wiseman estaba convencido de que el testamento cedía la propiedad a Shrewsbury. Incluso mandó obreros a St Leonards para arreglar una parte del edificio para sí mismo, y dio por sentado que la biblioteca de Mister Jones le sería entregada a él. Por supuesto, rumores de los planes de Wiseman llegaron a los oídos de Pierce y alimentaron sus celos.

Pero hubo un gran problema: el testamento de Mister Jones no se encontró por ningún lado. Jones le había dicho a Cornelia que el documento estaba en la biblioteca. Las hermanas lo buscaron por todas partes y repetidas veces. También buscaron en su casa en Londres. El día fijado para la lectura del testamento era el 25 de mayo. El 22, el documento aún no aparecía. Las hermanas, de nuevo, acudieron a la Virgen Dolorosa. En la noche Cornelia fue una vez más, con otra hermana, a la biblioteca de Mister Jones. Allí, en su escritorio, donde habían buscado cien veces, se encontraba el documento. Cornelia tocó la campana despertando a la comunidad, y fueron todas a la capilla para cantar el Te Deum.

El 25 varios personas se juntaron para la lectura del testamento. Ya Wiseman había visto el contenido porque Cornelia se lo había mandado. El testamento no mencionaba ni a Cornelia ni a Wiseman. Dejaba a la discreción del Coronel Towneley todo lo relativo a la ejecución de los deseos de su tía, Lady Stanley. All Souls era totalmente suyo para disponer de él como quisiera. Wiseman se comunicó inmediatamente con el Coronel Towneley deseando que este se pusiera en sintonía con sus propios deseos para el uso de All Souls. Pero Towneley era el dueño absoluto de la propiedad, y podía disponer de ella como quisiera. Y así lo haría.

Afortunadamente, Towneley quiso que Cornelia y la comunidad se quedaran allí permanentemente, y que sólo ellas fueran las beneficiarias de los bienes que su tía Lady Stanley le había dado al Reverendo Mister Jones.

Reflexión

Como católica y religiosa en Inglaterra, Cornelia era parte de una minoría despreciada por muchas personas. La Causa la hizo famosa como objeto de un escándalo público. Siguió con su misión, tenazmente, en medio de una atmósfera cargada de suspicacias, desprecios y odios. ¿Has vivido algo parecido -el tener que enfrentar prejuicios religiosos o políticos y permanecer fiel a tus ideales y valores contra viento y marea?

Con su falta de experiencia, y siendo demasiado impetuoso, Asperti complicó la vida de Cornelia. Creó roces con Sing y con Jones. ¿Ha habido personas así, que, con buenos motivos pero por falta de discernimiento o tino, han complicado tu propia vida? ¿Qué te pasó?

Parece que la muerte repentina de Mister Jones fue una respuesta a las oraciones de la comunidad por una salida de su problema. ¿Crees tú que fue así, o fue una mera coincidencia?

Cornelia siempre rezaba esta novena “fuerte” a la Virgen Dolorosa cuando necesitaba algo importante. ¿Cuáles son las cosas que tú pides a Dios con mayor fuerza? Muchas personas hacen mandas para conseguir algo. ¿Estás de acuerdo con eso?

¿Qué piensas tú, que alguien había robado el testamento y lo devolvió en el último momento? ¿Que fue colocado en el escritorio milagrosamente? ¿O que simplemente no lo habían buscado en el lugar correcto? ¿Crees tú en milagros? ¿Conoces de cerca la circunstancia de algún acontecimiento milagroso como respuesta a la oración?

Devuelva el bien por el mal sin tregua. cc

Connelly contra Connelly; el fin de la Causa

El 23 de marzo de 1850, el día siguiente al descubrimiento del testamento de Mister Jones, el juez de la Corte de Arches entregó su veredicto. Fue en contra de Cornelia. Inmediatamente sus abogados presentaron su apelación al Privy Council. De no ser por eso, la ley podría haber obligado a Cornelia a volver a cohabitar con Pierce, bajo la amenaza de encarcelamiento.

Desde ahora en adelante, Cornelia tenía que ser muy cuidadosa y no andar sola, incluso dentro del recinto de All Souls, por temor a ser tomada presa. Y guardó bajo su cama ropa secular, por si acaso tenía que salir huyendo de pronto. Porque era muy probable que su apelación fuera rechazada por el Privy Council. Pero tendría que esperar quince meses para saber el resultado de ella.

Mientras tanto, ¿qué estaba pasando con sus hijos? Una de sus grandes preocupaciones era el gasto enorme de la Causa, que reduciría los recursos de Pierce a nada, afectando así las perspectivas de los tres hijos. Como ella, se encontraban en el sur de Inglaterra, pero no tenían contacto alguno con su mamá. Pierce se había asegurado de esto. Todas las cartas de Cornelia para ellos le eran devueltas. De hecho, estaban todos con Pierce en una casita prestada, en la propiedad de Henry Drummond, el fanático anticatólico y miembro del Parlamento.

Pierce se había puesto en contacto con Ralph, el hermano de Cornelia en Texas, para pedirle alguna ayuda para Merty. “Que haré con Mercer, no tengo idea”, le escribió. Ralph respondería con una invitación a Merty a trasladarse a Texas para vivir con sus tíos, hermanos de Pierce. Ady había sido instalada por su papá en un convento en Niza durante su estadía en el continente, pero ahora la tenía con él.

Durante este período de intimidad con sus hijos, Pierce tenía tiempo más que suficiente para erradicar su fe católica y convertirlos en protestantes con los mismos prejuicios de él. Eventualmente mandaría a Frank a internarse en el Marlborough College, para hijos de ministros protestantes. Cornelia, sabiendo que sus hijos corrían el peligro de perder el tesoro por el que había sacrificado su felicidad, no dejó de rezar por ellos diariamente. “El recuerdo de mis hijos jamás se aparta de mí,” confesó ella a una de las hermanas.

Durante todo este período, Cornelia llevó este dolor escondido muy adentro, en la compañía de la Virgen Dolorosa. Su comunidad, especialmente las más jóvenes, no tenían la menor idea de que un corazón siempre quebrantado había sido la fuente de tanta energía para idear y llevar a cabo tantos proyectos. Entre otras cosas, Cornelia estaba reuniendo apuntes para su manual sobre educación, y planificando un libro de meditaciones para niños en la tradición ignaciana. Estaba permanentemente estudiando cómo mejorar el sistema de educación, y las escuelas mostraban excelentes resultados. Wiseman estaba con frecuencia presente para recibir votos o dar el velo o recibir en la capilla a conversos de la Iglesia Anglicana.

Unas semanas después de los funerales de Mister Jones, Wiseman recibió la noticia, desde Roma, de que la Iglesia iba a nombrarlo Cardenal, un gran honor que lo dejó aplastado. Significaba que tendría que cambiarse a Roma, y no quería. Sabiendo esto, quería asegurar el futuro de la Sociedad. Encargó a Pius Melia, SJ, ayudar a Cornelia en la revisión de la Regla. Consultando con él, Cornelia agregó más materiales de la Regla de San Ignacio, y nuevos párrafos sobre la educación.

El primero de junio Wiseman aprobó formalmente esta Regla y estableció canónicamente la fundación de All Souls en el Distrito de Westminster. Para la Sociedad fue un momento de gran afirmación, y para Cornelia un consuelo profundo. Melia se quedó en All Souls como capellán de la comunidad y cura del sector.

Antes de ir a Roma, Wiseman fue a St Leonards para una despedida emocional. Cornelia estaba convencida de que iba a volver, y así resultó. A fines de septiembre, el Papa Pío IX reconstituyó la jerarquía en Inglaterra y Wiseman fue devuelto a Londres como Cardenal Arzobispo. Su primera carta al regreso, y su primera bendición, fueron para la Sociedad.

Cuando Wiseman fue a All Souls por primera vez como Cardenal, en enero de 1851, hubo una concentración de protestantes rabiosos fuera del portón del convento, y un contingente de bravos irlandeses defendiéndolo. En la playa de St Leonards, una gran fogata esperaba muñecos del Cardenal y el Papa, y los echaron a las dos a las llamas entre aplausos y gritos. Signos de tiempos turbulentos. Pero no sólo aquí. En Londres, durante esta época, figuras del Cardenal y “Mrs. Wiseman” (Cornelia vestida con su hábito) fueron llevadas por las calles y echadas a una fogata.

No es de sorprenderse que Cornelia le mostrara a Wiseman su desacuerdo con la idea de una “residencia marina” para él en el recinto de All Souls. Además, la propiedad no le pertenecía a ninguno de los dos para disponer así de ella. El dueño era Towneley. Cuando llegaron los obreros a All Souls a comenzar las renovaciones para la residencia de Wiseman, Cornelia los detuvo. Parece que Cornelia le había ofrecido a Wiseman “el uso” de un sector separado del edificio del convento, pero esto no le satisfizo para nada. Con mucho enojo, Wiseman reclamó el derecho de hacer lo que quisiera en All Souls. Así que cuando Cornelia detuvo a los obreros, Wiseman la mandó a ir a Londres para explicarse. Ella trató de hacerle entender su posición, y el asunto de la “residencia marina” quedó en el limbo. Pero fue el comienzo del enfriamiento de la cálida relación que había entre los dos, aunque por el momento no hubo un quiebre.

Cornelia era una mujer menuda y delicada, pero cuando un principio estaba en juego, resultaba fuerte y luchadora. Pierce y Wiseman fueron productos de una cultura en que la mujer pertenecía legal y moralmente al hombre o estaba bajo su autoridad. Antes, como esposa, Cornelia lo había asumido así, pero el mismo Pierce la había convertido en la persona que había de negarlo. Probablemente Pierce tenía razón cuando olfateó en Wiseman algo más que un simple interés en el proyecto religioso. Y puede que Cornelia, como mujer perceptiva, lo advirtiera también, y no haya querido que Wiseman tuviera un sitio permanente en su umbral. Pero ni Pierce ni Wiseman podía imaginar una mujer independiente y buena a la vez. Ni el uno ni el otro estaba acostumbrado a ser enfrentado por una mujer, y cuando eso pasaba, su orgullo no podía aguantarlo. Cornelia tuvo que negarle a Pierce su supuesto derecho a visitarla, y a Wiseman su anhelada casa en la costa. Así que Wiseman, como Pierce, obstaculizado por una mujer en lo que ambicionaba, se puso fuera de sí.

Las ruedas de la Causa siguieron girando muy lentamente. En mayo, Pierce, impaciente por la postergación de su querrela, mandó a la House of Commons (Cámara de Diputados) una petición tan indecente en su contenido que sólo los miembros fueron autorizados a leerla. Pierce acusaba a Wiseman y a Asperti de inmoralidad, y citaba las cartas privadas de Cornelia para él. Las cartas mismas eran inocentes pero Pierce, manipulándolas ante los miembros del Parlamento, torció su sentido.

Finalmente, en junio de 1851, el proceso llegó a su fin. Los jueces del Comité Judicial del Privy Council estaban de acuerdo en que la alegación de Cornelia debía ser admitida en evidencia y la Causa enviada de nuevo a la Corte de Arches para su revisión. La solución evadía una decisión contra Pierce, la cual habría enfurecido a muchos de sus partidarios. Pero ordenaron que él pagara los costos de ambas partes, señal elocuente de que el juez apoyaba la defensa de Cornelia. Opinaron que obligar a su esposa a volver con él, una mujer que él mismo había dejado de lado para realizar sus propias ambiciones, sería una crueldad, un acto inhumano.

Este fue el “punto de quiebre” de la querrela de Pierce. No tenía los recursos ni para pagar los costos, ni para seguir con la Causa. Y de todos modos, era obvio que los jueces estaban convencidos de que una vez tomada en cuenta la alegación de Cornelia en la Corte de Arches, el veredicto sería a favor de ella.

No fue así con el público que siguió la Causa en *The Times*, el diario principal del país. La mala fama de Cornelia, como mujer sin piedad que había abandonado su matrimonio y sus hijos, la siguió durante toda la vida, y es lo que todavía piensan algunos católicos.

Los abogados de Cornelia llegaron a ser sus más leales amigos. Se quedaron asombrados por la misteriosa confusión de los abogados de Pierce durante su defensa. Interpretaron sus argumentos incoherentes como un tipo de intervención sobrenatural a favor de Cornelia.

Reflexión

El lazo profundo entre Cornelia y la Virgen Dolorosa se formó en Grand Coteau y la acompañó toda la vida. Cuando la pena de haber perdido a sus hijos se agudizó, la memoria de la Virgen le dio consuelo, fuerza y coraje. ¿La Virgen es importante en tu vida? ¿Hay algún título bajo el cual sueles acudir a ella? ¿Hay alguna experiencia de su intervención en tu vida que puedas compartir?

Cornelia tuvo que luchar contra viento y marea para asegurar la existencia y la estabilidad de la Sociedad, muchas veces desamparada frente a las amenazas. ¿Cuáles son las grandes luchas de tu vida? ¿Qué es lo que te motiva para no rendirte?

Wiseman es una figura compleja en sí misma y ambigua en la historia de Cornelia. Es un amigo que se convierte en adversario cuando sus planes se ven frustrados. ¿Conoces a personas así, amigos o amigas cuando uno está de acuerdo con ellos, y adversarios cuando no consiguen lo que quieren?

Cornelia vivió por casi dos años con la posibilidad de ser apresada o tener que huir. Tuvo que aceptar vivir con un temor constante. Si tuvieras la oportunidad de hacerle a Cornelia una sola pregunta durante este período, ¿cuál sería? Y ¿cuál crees que sería la respuesta de ella?

Tengo múltiples cruces en este momento por las cuales cabe agradecer a Dios como debiera. cc

Crisis en St Leonards

Mientras Cornelia esperaba el veredicto del Privy Council, no se quedó con los brazos cruzados. Fue el modelo vivo de uno de sus dichos favoritos, “acciones, no palabras”.

Respondiendo al deseo de las hermanas de que las orientara para el año próximo, escribió su primer mensaje a la comunidad para marcar la gran fiesta de la Epifanía en que las profesas renovaban sus votos. La carta escrita por ella para esta fiesta llegó a ser una de las reliquias más sagradas de la Sociedad. Todavía tenemos esas cartas. Forman una colección preciosa que sustenta y revela el carisma de la Sociedad.

Cornelia eligió la Epifanía porque identificaba los dones de los Reyes Magos con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Pero sobre todo porque quiso destacar que todas las obras de la Sociedad se originaban en el Niño que se manifestó a las naciones, y que sigue manifestándose a través de la Sociedad. El era luz para los gentiles, y ahora su luz debía brillar a través de las hermanas.

En breve, este movimiento espiritual hacia afuera se realizó también geográficamente. Wiseman, todavía bien dispuesto hacia la Sociedad, invitó a Cornelia a hacer una fundación en Londres. Por primera vez la comunidad se dividió, y una pequeña fracción liderada por Cornelia se trasladó a Gate Street (Calle del Portón), en uno de los peores barrios de Londres. Cornelia estaba encantada. Instalada en un apretado espacio de un tercer piso, escribió a la comunidad

en St Leonards: “Estamos 69 peldaños arriba y felices, felices en el amor a nuestro pobre y humilde Jesús.” Las hermanas salían de Gate Street, para ir a las escuelas, vestidas de seculares (evitando los hábitos religiosos, que hubieran provocado rechazo en el Londres protestante de la época), pero con una rara combinación de prendas muy pasadas de moda. De hecho, provocaban risas. Lo que no impidió que desde Gate Street las obras de la Sociedad en Londres se multiplicaran. Con esta primera fundación Cornelia realizaba su deseo original de empezar humildemente en Londres.

De vuelta en St Leonards, supervisó el crecimiento del colegio internado para jovencitas de la clase acomodada. Varios de los conversos del Oxford Movement mandaron a sus hijas para educarse bajo su influencia. Porque a pesar de su reputación pública, los que la conocían personalmente reconocían en su presencia, más allá de su encanto personal, un toque de Dios, y se sentían atraídos por ella. Entre sus amigos más fieles había abogados, arquitectos, hombres de negocios, y algunos padres de sus alumnas.

Como hemos visto, la propiedad de All Souls y todo los bienes de Mister Jones pertenecían al Coronel Towneley. Esto, cuando el testamento se hizo público, sorprendió a Cornelia, a Wiseman y al Doctor Duke. Pero Jones había compartido plenamente sus intenciones respecto a All Souls con Towneley, y este se mantenía firme en su propósito de respetarlas al pie de la letra, aunque el testamento no le imponía condición alguna. Según el deseo de Jones, la propiedad de All Souls era para la Sociedad del Santo Niño Jesús, y punto. Towneley se puso inmediatamente en contacto con Cornelia para planificar con ella cómo realizar los deseos de Lady Stanley, su tía, así como los de Jones.

Esto no les cayó bien ni a Wiseman ni a Duke. A pesar del testamento, Wiseman se consideraba dueño de All Souls. Después de todo, opinaba él, Jones era cura y no tenía el derecho de regalar sus bienes independientemente de la autoridad de la Iglesia (lo cual es falso); y Wiseman personificaba en sí mismo esta autoridad. Así que Towneley debía respetar, según Wiseman, los deseos de este, no los de Jones ni de Lady Stanley.

El Doctor Duke, un converso reciente y persona sumamente conflictiva, no sabía nada de la conexión entre Jones, Towneley y Lady Stanley. Insistió frente a Towneley en que todo, excepto el convento, era para la Misión -un grupo 250 católicos, más o menos, que había en el área. En esto Wiseman se declaró al lado de Duke, en contra de su rival, Towneley, quien ahora se había metido entre él y Cornelia y lo había privado de su “residencia marina”. De esta manera se formaron las líneas de una larga batalla.

Estamos en el año 1851. En mayo se presentó la primera escaramuza. Tuvo que ver con una pequeña escuela de muchachos dentro del convento, que Asperti, y después Melia, habían patrocinado con el apoyo de Wiseman. Towneley se opuso a ella diciendo que Jones había previsto educación para el sexo femenino, y ordenó que la escuela se trasladara a otro lugar. Ofreció un aporte para el gasto de arrendar espacio para la escuela en la ciudad. No cabe duda de que esto era un alivio para Cornelia, que necesitaba ese espacio en el convento para la creciente comunidad. Melia, el capellán jesuita, estaba furioso porque Cornelia había consultado con Towneley, un mero laico, sobre asuntos de la Iglesia, y un airado Wiseman llegó para comunicar también su enojo.

A fines de junio, como ya hemos visto, los jueces se pronunciaron sobre la Causa de los Connelly. Wiseman avisó inmediatamente a Cornelia: “Querida hija en Cristo... el Privy Council acaba de revocar el fallo de la Corte Baja; así que por el momento estás fuera de peligro.” Todavía Wiseman no rechazaba totalmente a Cornelia. La comunidad dio gracias a Dios con un gran suspiro de alivio.

La Causa permanecería abierta hasta 1858. Varias veces, sin éxito, Pierce intentó juntar dinero suficiente para pagar los costos de la Corte y seguir con el proceso. Publicó una serie de folletos escandalosos que pretendían revelar secretos oscuros y horribles de la Iglesia Católica, pero no vendió suficientes para financiarse. (Los tenemos en nuestro archivo con apuntes de Cornelia en los márgenes, y son realmente increíbles.) Al final, Cornelia pagó su deuda para salvarlo de la prisión, y sólo con esto fue sobreseída la Causa.

A pesar de esta victoria en la Corte, Wiseman siguió enfadado con Cornelia. En agosto mandó a Melia a darle a la comunidad un retiro, en el cual tratará de convencer a las hermanas de la necesidad de respetar los deseos de Wiseman sobre All Souls. Melia aconsejó a las hermanas abandonar la Sociedad si Cornelia seguía “oponiéndose” al Cardenal. Finalmente, Wiseman vino para imponer su autoridad. Predicó en un sermón sobre el fariseo y el publicano, y se marchó sin hablar ni una palabra a Cornelia. Fue su última visita a All Souls.

Cornelia se encontró entre dos autoridades que se oponían: de un lado la autoridad eclesiástica de Wiseman (y luego de Grant, su sucesor), y del otro la ley civil, con Towneley. Cuando Duke se negó a remover del convento la escuela para muchachos, Towneley le dio un ultimátum: “La propiedad de All Souls es ahora mía, y la comunidad y la escuela ocupan el convento sólo con mi permiso. El Cardenal mismo no podría venir sin mi permiso, por eso debo insistir en que remueva la escuela sin demora.” Expresó su respeto por sus superiores eclesiásticos, pero “no puedo permitir y no permitiré que interfieran con mis derechos temporales y mi propiedad privada.” Pero Duke no se rindió. Su carácter conflictivo lo empujó a reclutar a Wiseman, Grant, Melia, y una gran parte del clero y las autoridades en Roma, en una lucha sin tregua por el control de la propiedad de All Souls. No obstante al final, después de trece años, Towneley y la ley civil prevalecerían. Ni el Papa podría imponerse en su contra.

En el intermedio habría otras y más graves escaramuzas entre los dos poderes, el eclesiástico y el civil. Y Cornelia siempre se encontraría entre la espada y la pared, tratando de absorber en su propia persona la presión de ambos lados para así reconciliarlos.

Reflexión

Esas cartas que escribió Cornelia a la Sociedad forman parte del patrimonio de la congregación. ¿Guardas tú documentos -cartas, diplomas, poesías, dibujos, fotos- en tu archivo personal, que tengan un valor sentimental? ¿Has recibido algún “tesoro” de tus antecesores para regalar a la próxima generación -una historia, un recuerdo, un dicho, un documento?

La Sociedad celebra siempre la Epifanía con solemnidad. Este día las hermanas se juntan para renovar sus votos y su alianza las unas con las otras en la Sociedad. Es la costumbre, también, prepararse con un triduo, tres días de retiro. En tu familia, ¿hay un día especial en que toda la familia se reúne para celebrar y sentirse unida? ¿Qué hacen ustedes? ¿Tienen alguna otra tradición familiar?

La fundación en Gate Street, Londres, marcó la primera división de la comunidad primitiva de la Sociedad. Cornelia reconoció el costo para los que se fueron y para los que se quedaron. En su carta mencionó las lágrimas que cayeron y que tendrían que secarse en “la llama de amor que fortifica las almas,” amando con fortaleza, no con demasiado sentimentalismo. ¿Cómo viviste tú la salida del círculo familiar de un hijo o hija que se casó, o la tuya al casarte y separarte de la familia?

¿Has escapado alguna vez de un gran peligro? Recuerda lo que pasó y cómo reaccionaste. Ahora, ponte en el lugar de Cornelia al oír que la querrela de Pierce no había ganado en el Privy Council. Imagínate su reacción.

All Souls pertenecía a la Sociedad, y no le pertenecía. Cornelia estaba segura allá, e insegura. Tenía una buena relación con Wiseman, y no la tenía. Wiseman la admiraba, y la criticaba duramente. ¿Has conocido semejante combinación de situaciones opuestas? ¿Qué efectos provocarían en cualquier persona? ¿Qué efectos provocaron en ti?